

Managua, 22 de septiembre de 2003.
Francisco Javier Bautista Lara

EL ASPECTO SOCIAL E HISTORICO DE **"EL NATURALISTA EN NICARAGUA"**

"El naturalista en Nicaragua" de Thomas Belt¹ (geólogo, minero, naturalista inglés, 1832 -1878) publicada en 1873 no es solo una interesante investigación científica en el campo de la historia natural o como dice Charles Darwin(británico, padre del evolucionismo, 1809-1882): "me parece la mejor de todas las narraciones que se han escrito sobre historia natural", sino es, además, la impresión del autor de la vida social, política e histórica de Nicaragua entre 1868 y 1872. Belt fue contratado como supervisor de las minas de oro en Santo Domingo donde operaba la *Chontales Mining Company*.

Fue apenas en 1850 cuando la corona española, reconoció la independencia de Nicaragua y en ese mismo año se firmó el Tratado Clayton-Bulwer mediante el cual los Estados Unidos e Inglaterra renunciaban a la exclusividad en la ruta del canal interoceánico de Nicaragua. La pretensión sobre un canal que cruzara el territorio nicaragüense y uniera los océanos Atlántico y Pacífico, fue quizás la ventaja geográfica más prometedora y a la vez dramática que determinó buena parte de nuestra historia pasada y presente.

William Walker(1824-1857), contratado por la facción liberal de Francisco Castellón, tenía intereses en la ruta del tránsito, intervino en Nicaragua con la "Falange Americana", decidió prescindir de los políticos nacionales proclamándose Presidente en 1856. La guerra civil se transformó en una Guerra Nacional que aglutinó a los ejércitos de Centroamérica y los líderes nacionales para lograr la derrota de las fuerzas interventoras. En 1859 el General Tomás Martínez(Conservador) fue el primer Presidente bajo la nueva Constitución Política iniciando así el periodo de los treinta años de Gobierno Conservador (1858-1893). Nuevos brotes de violencia y disturbios por la sucesión presidencial y las aspiraciones políticas se sucedieron en 1865, 1869, 1874.

Estaba aún la discusión en los ámbitos políticos y comerciales sobre la posible construcción de un canal interoceánico por Nicaragua; al respecto Belt comenta "este punto -refiriéndose a San Carlos- representa el paso más bajo entre el Atlántico y el Pacífico en Centroamérica. Esta circunstancia, más el inmenso deposito natural de agua, cerca de la cabecera de navegación, indican que en esta ruta puede construirse un canal navegable entre los dos océanos". El Gobierno de Estados Unidos después de estudiar la factibilidad de construir el canal inicia las obras en Greytown (San Rafael del Norte) en 1889, abandonándolas posteriormente por la opción de la ruta en Panamá.

Desde su entrada a puerto nicaragüense hace referencia al conflicto con el vecino país del sur, pues una "mayor parte de las aguas del San Juan" se van

¹ Colección Cultural de Centroamérica, Serie viajeros No. 4, 2003, traducción de Jaime Incer Barquero.

por el ramal del Colorado, lo que afecta el puerto de Greytown. Comenta: "Desgraciadamente el Colorado desemboca en Costa Rica y el ramal de Greytown en Nicaragua, por lo cual existe una constante disputa entre ambos estados por el desaguadero de este amplio río". Sobre soluciones al respecto comenta que "los líderes de ambos países, que ven en ello un peligro para sus mezquinas ambiciones".

Describe la vida económica de la época, particularmente el auge de la minería, el ganado y el comercio del hule. Al Coronel inglés M'Crae, nacionalizado nicaragüense y comerciante de hule, lo vincula a la asonada de 1869 que apoyó al Gobierno. El 25 de junio de 1869 estalla un breve guerra civil, conspiración promovida por Máximo Jerez y Tomás Martínez, siendo Presidente de Nicaragua el conservador Fernando Guzmán(1867-1871). Los rebeldes se tomaron la guarnición de León pero cuatro meses después fueron derrotados en Niquinomo por las tropas fieles al Gobierno.

Tiene la impresión que "los nicaragüenses, como todos los hispanoamericanos son muy pleitistas" y frecuentemente se ve obligado a "comparecer a La Libertad, Juigalpa o Acoyapa a responder cargos" como representante de la compañía minera con la que trabajaba en Santo Domingo. Comenta que los cargos eran "levantados por algún extorsionista en componendas con mas de un juez inescrupuloso, tan mal pagado por el gobierno que, cediendo a la corrupción, esta pronto a aceptar soborno de cualquier demandante". Mas adelanta señala: "los fallos importantes están supeditados a la presión que sobre él (refiriéndose al juez) ejerce la influencia privada".

En un viaje al pueblo de la Libertad, cruza el río Mico, mencionando el propósito de la construcción de un puente de madera que nunca se levantó y escribe: "No puedo asegurar si tal puente se levantará algún día, pues en varias ocasiones se han recaudado impuestos o colectado dinero para construirlo, pero los fondos siempre desaparecen en las manos de las autoridades".

"La elaboración del aguardiente es monopolio del gobierno, que lo arrienda por contrato. Estos contratos siempre recaen sobre políticos que apoyan al partido de gobierno"

Elogia la riqueza y la productividad de la tierra que contrasta con la vida fácil, cómoda y haragana en que muchos viven. A la prodiga tierra "no es necesario hacer cosquillas al terreno con un azadón para hacerlo reír con una cosecha". Insiste en que "cualquiera que pueda plantar maíz y bananos asegura su subsistencia", no así el enfermo o discapacitado ante la indiferencia de sus paisanos y la carencia de hospitales y refugios. Afirma que solamente vio a un ciego, un impedido y un enfermo como los únicos pordioseros de Nicaragua. El impedido "fue soldado de una de las revoluciones, cuando era presidente John Chamorro"(se refiere a Frutos Chamorro, 1853-1857).

Al referirse a la conquista española y las consecuencias que percibe en la sociedad de ese momento, se refiere a las artes y los restos de grandes y unificadas tribus que habitaron la zona que comparadas con las chozas de los

actuales nativos solo puede calificar como "gran calamidad". Afirma: "los constructores de estos montículos y los escultores de las estatuas pertenecían a una raza diferente y superior". Al momento de la conquista, la región del pacífico de Nicaragua tenía "probablemente una población diez veces mayor que la presente". "Los pobres indios fueron reducidos a polvo por la barbarie inmisericorde de los españoles". Es interesante la percepción que tiene de los pobladores de "indolencia y pereza" y que aunque todavía fabrican alfarería muy inferior a la de sus antepasados, "han perdido su conducta tribal, no se ayudan mutuamente, no reconocen jefes y cada cual metido en sus propios negocios". Dice que le han dicho que la población del país está mermando, aunque afirma haber visto muchos niños por todos lados por lo que supone que tal afirmación es errada. "Los habitantes se multiplicarían aun más rápidamente si el país lograra mantenerse en paz. Según el censo poblacional de 1867 la población de Nicaragua era escasamente de 153,000 habitantes. En 1873, Paúl Levy la estima en 236,000 (incluyendo unos 30 mil pobladores de la Costa Caribe) en una extensión territorial de 160 mil kilómetros cuadrados.

Reconoce la actitud laboriosa de las mujeres en contraposición con la de la mayoría de los hombres que suelen permanecer columpiándose en una hamaca, hartos de pereza", o fumando. En la visita que realizó a Masaya en 1871 dice: "parece que las mujeres tienen que hacer todo el trabajo. Creo que habría sido imposible contar diez hombres que en Masaya estuvieran trabajando en un momento dado". Identifica como "la plaga en Centroamérica la calamitosa ociosidad que se ha apoderado de ellos y se mostraban satisfechos de vivir en su escuálida pobreza que trabajar". Es dramática su conclusión: "... no hay esperanzas de progreso con los actuales habitantes". En este contexto especula: "Cuando México llegue a ser uno de los Estados Unidos, toda Centroamérica lo seguirá".

Los domingos la gente de los alrededores baja al pueblo, los que tienen algún dinero van a los estancos a beber aguardiente. Dice que "me contaron que todo un bosque de palmeras (refiriéndose a la palma de coyol) fue tumbado por el gobierno cerca de Granada, para frenar los excesos de los indios que se congregaban allí durante sus parrandas, intoxicándose de chica de coyol"

Nunca vio a la gente leer; suelen sentarse en la noche alrededor de la luz y "chismorrear hasta que se van a acostar". La gente se divierte con juegos de azar, alguna mesa de billar, peleas de gallo los domingos o días de fiesta, corrida de toros una o dos veces al año, juegos privados muy extendidos entre las clases más altas y aguardiente. Identifica esto como "la lista de diversiones nicaragüenses". Pelean entre ellos por mujeres o pérdidas en el juego.

Critica la suciedad en muchas casas nicaragüenses del campo, así como la costumbre de hablar en voz alta como si la gente estuviera a gran distancia aunque estén muy cerca. Le llamó la atención la actitud bromista y la risa que puede provocarles a los empleados o sirvientes cometer un error de trabajo y la poca importancia que le dan a ser despedidos. Identifica esto a la facilidad de "vivir en Nicaragua sin necesidad de trabajar mucho". Dice que los mestizos son botaratas y negligentes pero hospitalarios y bondadosos, en cambio los

indios no son tan hospitalarios como los mestizos. Reconoce, sin embargo, la hospitalidad de los habitantes al afirmar que "cualquier campesino tiene, por lo general, la voluntad de alojar en su casa al viajero una vez caída la noche".

Al referirse a los curas dice que "la mayoría de los padres en Centroamérica, son codiciosos e inmorales" "y los pobres indios siguen siendo humildes y respetuosos con ellos". La gente es religiosa por costumbre; el bautismo es considerado un rito indispensable, pero la ceremonia de casamiento es a menudo dispensada.

"El gobierno central casi no influye sobre las autoridades locales; los pequeños pueblos del interior son casi autónomos. No pagan impuestos directos..." "De modo que los paisanos viven una vida fácil, salvo en tiempos de revolución, cuando se les llama a las armas". Los pueblos indígenas se administran mejor que los dominados por españoles y mestizos, ya que mantienen las plazas limpias de malezas y los caminos en buen estado. Quizás en "América tropical, se puede decir que la introducción de la civilización europea haya causado retroceso; y que sean las comunidades que conservan sus antiguas costumbres y hábitos originales, las más felices y mejor gobernadas".

Era común ver en los caminos hombres armados de pistola o machetes que hablaban como de costumbre de alzamientos revolucionarios como la conversación de moda en Centroamérica. Algunos llevan en su cartuchera aguardiente y algunas galletas.

Al visitar Granada a fines de 1871, debió ver los estragos del incendio apenas 15 años atrás por Walker en 1856. Las iglesias, las ruinas, los negocios y los comentarios de los pobladores. Al referirse a esto dice: "La mayor ambición de cada cual parece ser mantener una tienda, salvo cuando estalla la pasión revolucionaria, cada siete u ocho años; entonces, por algunos meses, los negocios se paralizan y la población se divide en dos partidos, que alternadamente se persiguen o son perseguidos, pero rara vez se traban en una batalla de verdad".

"Nunca vi en Centroamérica el menor signo de patriotismo, sino de partidismo egoísta, dispuesto en cualquier momento a arrojar al país a un estado de guerra, siempre que hubiera posibilidades de un pequeño botín. Los estados Centroamericanos solo el nombre tienen de repúblicas; en realidad son oligarquías tiránicas. Muestran excelentes constituciones y leyes en el papel, pero tanto sus funcionarios administrativos como sus magistrados son corruptos; desde luego hay excepciones honorables, lo confieso pero no son muchas para detener tantos abusos. No existe verdadera libertad. El partido en el poder controla las elecciones y pone a sus correligionarios en todos los puestos municipales y otros empleos. Algunos de los presidentes no vacilan en enviar a sus adversarios políticos a la prisión en tiempo de elecciones".

"Un cambio de gobernantes solo puede verificarse mediante una de esas que llaman revoluciones, pues, contra toda la maquinaria de una república, la voluntad del pueblo solo puede darse a conocer, mediante una guerra civil" Al referirse a la población india dice que "durante los estallidos revolucionarios

son arreados como ganado, forzándolos a tomar las armas". Desde la independencia de Centroamérica de España en 1821 "las intentonas revolucionarias se han sucedido, y los estados, salvo Costa Rica, han desmejorado en producción y riqueza". Afirma, " la voluntad de la mayoría no es la ley de la tierra, sino la ley del mejor armado".

Al final de su libro hace una dramática conclusión: "...no puedo aconsejar a Nicaragua, a pesar de todas sus riquezas naturales, de su perpetuo verano, de sus magníficos lagos y de su suelo feraz, como lugar para que emigren familias aisladas; aún para proyectos más amplios de colonización no resulta adecuada como nuestras colonias o los Estados Unidos". Concluye con un pronóstico: "...que Dios lo perdone, no pasaran muchos siglos antes que la lengua inglesa se hable desde las heladas tierras del lejano norte hasta Tierra del Fuego en el sur".

Han pasado casi 130 años desde la primera publicación de esta obra, las impresiones y percepciones de un extranjero que supongo cree en la superioridad de la raza anglosajona, que aún flota en el ambiente "El destino manifiesto" son interesantes no solo desde el punto de vista de la historia natural, sino social y política. ¿Cómo nos veían otros que no son nicaragüenses y como nos vemos nosotros? ¿Qué tanto se han superado los errores del pasado? ¿Cómo se puede fortalecer una nueva cultura y como construir un nuevo futuro? Concluyo con la cita textual que el mismo Belt hace: "La memoria de sitios es mejor en los caballos y en las mulas que en el hombre. No yerran cuando caminan por senderos que han recorrido una sola vez y quizás años antes, en la oscuridad, y por donde había numerosas vueltas y revueltas".